

Después de la emergencia. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: la consolidación en el espacio público y las pequeñas revoluciones domésticas.

Luciana Manildo

Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Becaria de Investigación IIGG-UBA/ANPCyT.
Correo electrónico: imanildo@hotmail.com

Introducción

Diversos autores han abordado las particulares condiciones que hicieron posible, a mediados de la década pasada, el surgimiento del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) y sus características –tanto las que las que permiten encuadrarlas dentro de los nuevos movimientos sociales (NMS) como las que hacen de éste un actor peculiar y novedoso.

Del mismo modo, los trabajos referidos al análisis de la acción colectiva han provisto el marco para constituirlo en un fenómeno aprehensible teóricamente –los conceptos de *oportunidades políticas*, de *estructuras de movilización*, de *marcos* o *procesos de encuadramiento*, de *protesta social*-. Aunque, como señalan Schuster y Pereyra (2001), buena parte de esos conceptos han sido fértiles para análisis centrados en el surgimiento de los NMS, intentaremos recuperarlos para el abordaje del devenir posterior del MML, refiriéndonos especialmente a sus intervenciones en el espacio público durante el último año. En este sentido, recuperamos la perspectiva propuesta por Bidaseca, quien señala la relevancia de concebir “a los movimientos y organizaciones en términos procesuales, lo cual implica verlos como abiertos, inacabados

y contingentes, sujetos a una construcción a lo largo del tiempo” (Bidaseca, 2003: 163).

La noción de *emergencia* nos interesa en su doble acepción –como *surgimiento* y como referencia a la *situación crítica* que atravesó el agro argentino durante la década de los ‘90- pero específicamente para referirnos a su *después*. En tal sentido, nuestra intención es retomar algunas de las preguntas e hipótesis planteadas por varios de los trabajos fundamentales sobre el Movimiento –los de Karina Bidaseca, de Giarracca y Teubal y de Mario Lattuada, especialmente. Para ello, tomaremos en consideración un evento significativo tanto por la relevancia que ha asumido para las mujeres que integran el MML como por la cantidad de procesos que es dable leer a través del mismo: el juicio a cuatro dirigentes del movimiento llevado a cabo el 23 de marzo de 2007 en Mercedes, provincia de Buenos Aires.

Nos interesa situarnos en el análisis de algunas dimensiones que han sido –dado que sólo es posible hacerlo a partir de cierta sedimentación de procesos y a partir del corpus ya existente de trabajos sobre el MML- menos abordadas:

a) el proceso de consolidación e institucionalización del Movimiento en el proceso de reabsorción de la crisis postdevaluación, que disminuyó la presión

sobre el sector, y en particular sobre los productores endeudados;

b) las redefiniciones que la salida al espacio público de las mujeres operó sobre sí mismas, sobre sus mundos familiares y sobre las representaciones e imaginarios sociales, especialmente en los contextos locales.

Sobre el primer aspecto, el MML no constituye –no podría- una excepción a la tendencia general a la estabilización / normalización de cualquier actor o proceso social. Lo novedoso que lo caracteriza en el origen se incorpora al caudal de lo esperable y de lo conocido, independientemente de la evolución de los elementos que hayan coadyuvado a su aparición. Ahora bien, la reabsorción de la crisis operada en el período post devaluación en la Argentina ha moldeado de modo peculiar este proceso, dándole rasgos específicos que redefinieron los márgenes de acción y de intervención del MML y que simultáneamente parece haber catalizado un proceso de carácter endógeno: la redefinición subjetiva, identitaria de sus miembros se tradujo, a la par de estos procesos externos al movimiento, en la redefinición de su perfil. Y con él, de su discurso, de sus prácticas, de sus mecanismos de negociación, articulación y confrontación, del tipo de reivindicaciones planteadas.

Como para buena parte de los actores surgidos en diversos contextos como formas novedosas de resistencia subalterna al modelo neoliberal, las identidades estructuradas en torno a una serie de prácticas –en nuestro caso la interrupción de remates; pero también el piquete o el corte de ruta, la asamblea, los cacerolazos- plantearon, con las especificidades de cada caso, limitaciones a sus posibilidades de crecimiento y consolidación, dado que las mismas dependían del mantenimiento de la situación de partida para seguir siendo viables, en términos incluso de sentido. Un cambio en la coyuntura tendría como corolario la disminución simultánea de los márgenes de maniobra del MML, se expresara aquel como empeoramiento –por ejemplo, el avance de los remates y la retracción de la capacidad de desarrollar acciones exitosas- o como mejoría –como efectivamente ocurrió, aunque sea de modo relativo-: la devaluación *licuó* las deudas y mejoró las posibilidades de

afrentarlas con el aumento de la competitividad de las exportaciones agropecuarias, disminuyendo la presión sobre los endeudados.

Sin embargo, pese a la pérdida de protagonismo –para ser un poco más precisos, de visibilidad- en el nuevo contexto, una mirada un poco más próxima permite plantear hipótesis que dan cuenta de una reafirmación del Movimiento, de la consolidación del lugar social que ha conquistado pese al cambio de contexto, y fundamentalmente, de cierta (auto)reinvención y de *maduración* del MML y de las mujeres que lo forman.

Ello nos conduce a la segunda dimensión, en la medida en que este proceso de consolidación del colectivo parece haber generado posibilidades para una serie de replanteos y posicionamientos individuales que ponen en cuestión aspectos de la vida cotidiana cuya sedimentación presentaba como naturalizados. Los roles de género, las representaciones sobre la familia, los horizontes de posibilidad, los marcos interpretativos del mundo vital son, así, puestos en juego como un efecto *secundario*, como una consecuencia no buscada pero de suma relevancia de la *salida a la calle* de las mujeres que integran el MML, con todas las *pequeñas revoluciones* que ello implicó. Nada podría volver a ser lo que fue una vez que ellas se afirmaron como sujetos, y como sujetos de la acción, además –“*salíamos a parar remates mientras nuestros maridos se deprimían*”-, a la par que en ese proceso fueron reapropiándose de la condición de *productoras*, hasta entonces reservada a sus compañeros. El rápido cambio de denominación –de “*Mujeres de agropecuarios en lucha*” a “*Mujeres agropecuarias en lucha*”- es expresivo de ese proceso y nos ofrece intersticios para comprender que la lucha de las mujeres ha trascendido la defensa de la tierra y del modo de vida asociado a él. Y es precisamente este último el escenario de esa expansión, en la medida en que se ha habilitado su revisión y en muchos casos, su cuestionamiento explícito. El mundo doméstico organizado en torno a esquemas de autoridad masculina se ha resquebrajado, y la familia –lejos de cualquier mirada romántica o armónica- es el segundo campo de batalla en el que se han situado – aún cuando no se lo hayan propuesto, y

cuando apenas estén comenzando a reflexionar sobre ello- estas mujeres.

En esta dirección, es de vital importancia la advertencia hecha por Schuster y Pereyra cuando señalan que dar cuenta de procesos subjetivos en modo alguno implica abordar una dimensión menor o secundaria, sino que bien por el contrario, la subjetividad es constitutiva de la realidad social y no un mero reflejo de una realidad externa y objetiva a ella (Schuster y Pereyra, 2001). En la misma clave de lectura avanzan Giarracca y Gras, quienes recuperando a Giddens y a Laclau sostienen que en el proceso de constante producción y reproducción de lo social, los sujetos intervienen revirtiendo un orden de cosas que se presentaba como dado y en esa intervención se redefinen a sí mismos, a la par que se constituyen en "actores" o "agentes" sociales (Giarracca y Gras, 2003).

El soporte material para las reflexiones que siguen es, además de una relectura del corpus de trabajos sobre el MML en función de los ejes planteados, el relevamiento de material periodístico –especialmente de los diarios La Nación, Clarín y Página 12, y en menor medida La Capital (Rosario) y La Arena (La Pampa)-; y una serie de entrevistas realizadas entre 2004 y octubre de 2007 con una de sus referentes en el sur santafesino. Para la exploración de las hipótesis relacionadas con el segundo de los ejes, se han realizado también entrevistas individuales y grupales con varios miembros del núcleo familiar de la referente.

La emergencia

Una breve referencia a los orígenes es necesaria para enmarcar nuestro análisis. La expansión de la conflictividad social en la Argentina, de la que los contextos agrarios no fueron la excepción, puso en cuestión identidades y estructuras de movilización y representación que se presentaban como plenas, como hegemónicas, generando los marcos para que la aparición en el espacio público –la constitución como actor social del MML- fuera posible. Como sintetiza Lattuada (2006:249), el MML "se constituyó a partir de una acción espontánea, que cristalizó

rápidamente en la conformación de un nuevo movimiento social, de carácter regional/nacional, con una definición de género por su integración pero de defensa contra el ajuste económico por su problemática. Su acción se manifestó en una movilización solidaria sostenida en un núcleo o eje antagonista y una intensa acción comunicativa basada en los medios de comunicación de masas".

Para abordar el devenir del MML nos basamos en la periodización propuesta por Karina Bidaseca (1998; 2001) que distingue dos fases: el momento fundacional –la acción fundante, el momento de la invención del movimiento, de la liberación cognitiva en términos de McAdam– que implica la ruptura de ciertos marcos interpretativos¹ a la par que la generación de alternativas hace visible al Movimiento, y el de empoderamiento (*empowerment*), que involucra además la transnacionalización del movimiento.

El contexto de vacancia en que se desenvuelve la primera de las fases legitima la acción de las mujeres que "buscan construir una alternativa para enfrentar el detrimento de las condiciones de vida y la ausencia o ineficacia de la representación gremial y política en la toma de decisiones macrosociales" (Lattuada, 2006: 219): la percepción como injusto pero fundamentalmente como ilegítimo del endeudamiento que pesaba sobre sus propiedades habilitó interpretaciones y acciones que confrontaron con tal situación, aunque fuera defensivamente y desde la "emotividad". –argumento con que las instituciones representativas tradicionales del sector han pretendido deslegitimarlas, ante una presencia que mostraba su propia ausencia en la defensa de sus

¹ Elizabeth Jelin retoma la noción goffmaniana de "marco", a la que define como "esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y rotular los acontecimientos de la vida cotidiana y en el mundo más amplio (...y que...) dan sentido a los eventos y acontecimientos, organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva. Los marcos son las metáforas, representaciones simbólicas y claves cognitivas que modelan comportamientos y permiten evaluar acontecimientos". Jelin (2003) *La escala de acción de los movimientos sociales*, en *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Bs. As., Zorzal.

representados², asimilando “emotividad” a “irracionalidad”- o desde la desesperación, como ellas mismas prefieren definir, ante la pasividad o, peor aún, ante la depresión de sus esposos³. La vertiginosidad de los cambios en el contexto y en las reglas de juego produjeron un dislocamiento que impidió a estos inscribirlos en alguna “grilla de legibilidad” (Kessler, 2000), confluyendo en explicaciones autculpabilizadoras y de orden individual⁴. Ante estas, el MML constituyó una alternativa colectiva, que inscribió el conflicto en un proceso social más amplio y que no sólo visibilizó la crisis en el sector al imponerse en el espacio público sino que en el recurso a elementos de fuerte carga simbólica –la bandera, el himno- hizo de la suya una causa nacional que constituyó una

interpelación, antes que a los bancos, al Estado.

Así, es mucho más que el medio material de existencia lo que defendieron las mujeres del MML parando remates: la tierra es también la objetivación de un modo de vida, de cierto modo de *ser en el mundo*. Como señala Bidaseca, “*la identidad con la tierra, la familia y la maternidad son valores que devienen del pasado. El sentido que el MML le otorga a la tierra actúa como elemento simbólico cohesionante. La tierra es asimilada aquí a la “cultura”, nombrada a cada instante, ello la convierte en un poderoso motivo para la acción*” (Bidaseca, 2003: 169).

La tierra que se defiende no sólo constituye el soporte de la biografía individual o familiar, sino que asimilada a la noción de territorio –en tanto atributo de la estatidad- está invocando una biografía social y cierta noción de *progreso* asociada a ella. Ello en conjunción con la percepción de injusticia e ilegitimidad de las deudas constituyen la estructura habilitante para la acción, y define los medios con que se perseguirán tales fines.

Nosotros lo hacemos porque...te insisto, cada vez que voy a parar un remate, lo siento como mío, como propio, algo mío. Me acuerdo una vez que paramos un remate en el colegio de martilleros de Rosario, que había policías por todos lados, y el campo que se remataba era de dos hectáreas, y el banco le había dicho – o sea la contadora del banco le había hecho firmar los papeles como para que renovara el crédito cuando en realidad eran los papeles para ir a remate- pobre hombre, ¡hombre grande! ¡Yo ese día llegaba como si era mi campo el que se remataba! Porque yo lo sentía mío

Cuando llegamos había como cincuenta personas parando el remate, pero a todo esto, ahí vienen las mafias que te denuncian en Mercedes y que van a comprar, así que ya empezamos afuera, “no dejar entrar a nadie”, “no dejar entrar a nadie”, viste, empezamos a correrlos de todas las maneras posibles, hasta por

² Cabe señalar que durante los años '90 el discurso de FAA estuvo fuertemente orientado a la reconversión de los chacareros y productores en “empresarios”, en sintonía con los requerimientos del nuevo modelo productivo y de manera absolutamente acrítica respecto de las posibilidades de tal reconversión de perfiles y de las posibilidades de inclusión en el mismo. Sobre el impacto de esta posición de FAA y las resistencias a este, particularmente interesante es el trabajo de Bidaseca (2005): “Chacareros Federados: Críticas a la representación”, ponencia presentada al XXV Congreso ALAS, 2005.

³ Excede las posibilidades de estas notas, sin embargo es sumamente interesante destacar que en las entrevistas realizadas a productores y exproductores de la región pampeana se han reiterado con frecuencia expresiones referidas al esfuerzo involucrado en mantener a las familias al margen de los problemas que atravesaba la explotación familiar, expresiones vinculadas a “fundirse trabajando” y a “fundirse en silencio”. Creemos que allí están puestas en juego no solo las explicaciones autculpabilizadoras (no haber sabido hacer las cosas bien, como ellos mismos suelen decir) sino además normas sedimentadas de masculinidad que definían ciertas pautas de acción. Creemos también que estas normas fueron puestas en cuestión por la irrupción de las mujeres en la esfera pública tanto como la situación que dio origen a la misma. Sobre las diferencias de género en la definición de los sujetos de las decisiones referidas a la explotación familiar y sobre el modo en que las mismas eran (son?) tomadas puede verse Manildo (2007) “*Memorias familiares e identidades sociales en la agricultura familiar pampeana. La tensión entre continuidad y cambio en un escenario en transformación*”, ponencia presentada a las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, 2007.

⁴ En estas interpretaciones, es claro, tuvo una gran influencia el discurso institucional –tanto las instituciones gremiales como las de perfil más técnico se lanzaron efusivamente al llamamiento a la reconversión empresarial- que pretendía que el nuevo modelo ofrecía la inserción a todos los que quisieran hacerlo, de modo que aquellos que quedaran fuera sería porque “no querían” o “no servían”.

ahí había un hombre que era muy porfiado, entonces primero le dijimos, "mire váyase, porque acá no vamos a dejar entrar a nadie" y que "yo vengo a comprar y por qué no me van a dejar entrar" y le digo "no, porque esta casa no la van a rematar, nosotros vamos a impedir el remate" y estaba Juan Manuel, que vino con toda su barra de amigos y "no porque nosotros, no te la vamos a dejar comprar, y de alguna manera, no te la vamos a dejar comprar" le decía, como diciendo te vamos a tirar a todo!

Bueno, fuimos, le paramos el remate... no lo paramos sino que ellos, el abogado le aconsejó así que pare este remate y que los compradores que te compran para vos, entonces después ellos optaron de ponerlo (a nombre del) hijo. [...] La cuestión es que fue un logro, mirá, te juro que hasta el abogado lloraba" (NA, entrevistas, febrero, julio y octubre de 2007)

La práctica de impedir remates cantando el himno –junto a la eficacia de tal práctica- constituye la objetivación de tal definición, en la medida en que apela a las ideas de inclusión, de ciudadanía y de justicia, invoca cierta noción de familia a la par que una defensa de la tradición y, yendo un poco más lejos, de la *nación*. Como ya hemos anticipado, el devenir del MML ofrece indicios para pensar que en su proceso de consolidación ha acabado por cuestionar más que las propias condiciones de salida ese *statu quo* que se proponían defender. Sobre esto volveremos un poco más adelante.

La segunda fase implica el tránsito de la lógica identitaria a la lógica instrumental (Bidaseca, 2003), la transnacionalización del movimiento a través de la participación en redes en pos de conectar diversas experiencias que permitan construir un "nosotros" más amplio y que de mayor solidez pero también mayor alcance al MML y sus reivindicaciones.

Esta segunda fase de consolidación y fortalecimiento del MML, cuyo soporte son los más de 500 remates que el movimiento logró parar desde su formación, se vincula también

a la consolidación de su posición como interlocutor legítimo tanto para las demás instituciones como para el Estado. Todos los autores relevados confluyen en definir esta fase como de empoderamiento (*empowerment*) del movimiento y de sus miembros (Jelin, 2003; Giarracca y Teubal, 2001; Bidaseca 1998; 2001, 2003, Lattuada, 2006), en la medida en que las mujeres agrarias dejan de ser sujetos de baja visibilidad pública para transformarse en actores sociales, en sujetos que toman decisiones o que impulsan a sus interlocutores a tomarlas. Este proceso involucra la toma de conciencia acerca de la dinámica del poder en el propio contexto y en el mundo cotidiano; el desarrollo de las capacidades para desenvolverse en tal contexto con algún grado de control sobre la propia existencia; su ejercicio sin infringir el derecho de otros y apoyando el fortalecimiento de otros en la comunidad (Pettersen y Solbakken, 1998; citado por Giarracca y Teubal, 2001).

Ellas en la calle, ellas en (con) los medios

Es indudable que las mujeres que integran el MML han adquirido un alto grado de reflexividad sobre los condicionantes estructurales y el modo en que el poder atraviesa sus vidas cotidianas: la primera prueba de ello ha sido, precisamente, poder inscribir en un contexto social más amplio lo que hasta entonces había sido tematizado como fenómeno estrictamente individual; contradiciendo incluso el discurso hegemónico en tal sentido. Durante el relato sobre su propio proceso de incorporación al MML a partir de la situación de endeudamiento que atravesaba la explotación familiar, una de las referentes para el sur santafesino grafica esta ampliación de los marcos interpretativos:

La cuestión es también que fue una implementación de la política de Estado, de hacer que las entidades pasen a ser empresas y en vez de ser dirigidas por sus dueños, son dirigidos por la parte administrativa y de hecho que por ejemplo, en todo,

no solamente en lo cooperativo sino en lo privado, todos tienen un porcentaje aunque sea mínimo de la ganancia para que se ocupen de cobrar y de que no se les vaya la economía de las manos, pero llegó un momento en que la palabra de un gerente, de un contador, de cualquier administrativo pesaba más de la necesidad de un productor o de un integrante. Si a mí me viene una empresa particular y me diga: "tenés que pagar, tenés que pagar", es la necesidad de él contra mi necesidad, pero donde estamos en una entidad cooperativa, creada para que se subsista el sistema, y bueno, hagamos..." (NA, entrevista, 2007)

La segunda operación en esa línea fue la asunción de la dinámica del poder doméstico que las había excluido de la posibilidad de ser sujeto de las decisiones, asumiendo desde entonces para sí la condición de productoras, y no sólo la de *esposas de productores* (primera autodefinición) o la de *familias de productores* (como han sido definidas peyorativamente por dirigentes de otras instituciones del agro –a modo de ejemplo, el citado por Bidaseca, 2003: 196); pero no sólo asumiendo tal condición sino agregándole el carácter de productoras en lucha, de modo que no solo se instituyen como sujeto sino que lo hacen como sujeto de la acción, que sale de la pasividad del mundo privado.

De este modo, aunque el programa fundacional se concentraba en unas pocas demandas en torno del problema del endeudamiento, progresivamente fueron realizando una serie de operaciones que implicaron involucrar en aquellas al modelo que lo generaba; fueron generando solidaridades que ampliaron su repertorio de acción y sus intervenciones a partir de este diagnóstico que otorgaba un eje común a problemáticas de orden diverso. Así, la tierra, la propiedad y el modelo neoliberal constituyeron los anclajes a partir de los cuales constituir aproximaciones con otros actores locales, nacionales o regionales, en un arco que incluye desde el MST de Brasil o el MOCASE hasta sectores urbanos que solicitaron apoyo para evitar el remate de sus propiedades embargadas o intelectuales y

profesionales que compartían las demandas del MML y ofrecieron su apoyo. Sobre el recurso al MML para parar remates no vinculados a explotaciones agropecuarias, la misma referente relató durante una entrevista:

el 15 de noviembre (de 2006) por ahí nos llamó por teléfono una señora que fue maestra particular de Lucía de matemática, me llama y me dice "Me rematan la casa, que es lo que pueden hacer", bueno, lo primero que hice fue derivarla a un estudio jurídico que es una línea interna de la Federación Agraria y le digo "Mira, habla con ellos por que yo la parte legal no conozco nada", le digo, yo pongo la cara por lo que quieras pero...

Entonces ella me llama un día y me dice [...] "Norma, tengo un problema me rematan la casa, la DGI" y me comenta el problema. Bueno, entonces, digo yo, vamos a intentarlo. Lo hablo con Ana y con ella, "sí sí, vamos"... era con la DGI, no podíamos hacer mucho lío para que no nos impidieran el ingreso. Así que dos días antes, yo vengo acá a la radio -que tengo abiertas las puertas el día que sea- y les digo bueno entonces, hicimos el comentario, porque el problema es tal, y "cómo se endeudó, por qué se endeudó" y entonces les digo, no vale ni el por qué ni el cómo, vale que está endeudada y que hay que salvarle la casa. Bueno la cuestión es que cuando llegamos había como cincuenta personas parando el remate (NA, Entrevistas, 2007)

La estrategia allí desplegada coincidió con la puesta en curso para los remates de campos endeudados: a) recurso a la radio local para convocar a los vecinos a reunirse donde el remate tendría lugar. En este paso la estrategia mediática refuerza su eficacia al materializar las solidaridades locales fundadas en el vecinazgo, capaces de trascender el rumor, el "¿cómo se endeudó?"; b) presencia masiva en el lugar del remate. El objetivo de esa presencia puede ser impedir que el

remate se lleve a cabo –cantando el himno, rezando-, y lograr que se posponga para que los propios dueños de la propiedad puedan juntar el dinero necesario para volver a comprarla, cuando el remate es inevitable, como en el caso que se describe; y/o aprovechar el tumulto para “disuadir” a otros posibles compradores de la propiedad de presentar ofertas, garantizando que sean aquellos quienes la adquieran, y por el valor mínimo.

El recurso al MML no sólo remite al pedido de ayuda ante situaciones como la descrita, sino que en el marco de otros conflictos que no implican endeudamiento o posibilidad de remate también son consideradas referentes. En entrevistas recientes con colonos de Bigand -localidad del sur santafesino donde el conflicto sucesorio tras la muerte de la última heredera de los campos no involucra una relación de propiedad de los colonos sobre la tierra, sino el derecho de las 29 familias que los trabajan a permanecer en ella bajo las condiciones vigentes a lo largo de tres generaciones-, han señalado la importancia que para ellos asumió el asesoramiento y el sostén ofrecido por las mujeres del MML, especialmente en la etapa de organización.

En el mismo sentido, las charlas que con frecuencia dan en instituciones educativas se vinculan a la generación, mantenimiento y reproducción de redes de apoyo. Sobre esto, es necesario distinguir dos niveles y hacer una especial referencia al contexto en el cual se desenvuelven: por un lado, las charlas en las escuelas medias de las pequeñas localidades en las cuales el MML ha tenido presencia, tienen por objeto establecer una relación más próxima con los jóvenes, o como ellas mismas lo enuncian, “difundir el movimiento y sus causas, concientizar contando lo que nos pasó”. De otro orden son las charlas en las universidades, que implican una salida de sus contextos locales, y la definición de interlocutores y de potenciales apoyos diferentes. Aunque en ambas, escuelas medias y universidades, está presente la necesidad de difusión de la experiencia de MML –lo que implica, además, la construcción de una narrativa sobre un pasado muy reciente, la propia *biografía* del movimiento-, cada uno de los interlocutores plantea para ellas intereses diferentes: en el primero de

los casos, parece estar en juego un interés de larga duración, las charlas con los adolescentes parecen tener miras hacia el recambio generacional, a la generación de sujetos capaces de sostener y ampliar, apropiándose de ellas, las conquistas del MML y de otros actores presentes en los contextos locales; en el segundo, el objetivo fundamental parece ser más inmediato: el sostenimiento y la ampliación de la red de solidaridades y apoyos múltiples, el mantenimiento de la visibilidad social, precisamente, en un contexto de reflujo de la acción directa, que por sí misma cumplía esas funciones. Sin embargo, hay también indicios de una mirada más amplia respecto de los vínculos con la universidad, que la relaciona con el futuro inmediato de la producción agropecuaria, un reconocimiento a las nuevas condiciones que el nuevo modelo ha impuesto:

Después me llaman un día para que fuera a la Universidad de Lujan a hablar adelante de los alumnos y yo le digo “Escuchame, yo no puedo ir a hablar adelante de los alumnos donde ellos tienen un estudio, una formación...” “Vos vení, vení”. [...] Fuimos, yo me vine impresionada porque bueno, estaba un dirigente de Buenos Aires que habló antes que yo y después me tocaba a mí. Pero era tan emocionante verlos que te escuchaban y que nadie te interrumpa, que nadie te diga nada, que vos por ahí decías “preguntame algo por que no sé por donde seguir” viste, pero fue extraordinario y encima cuando terminó la charla vino el director de la Universidad a felicitarme ¡a mí, acá, que yo soy una indita en el medio del campo! Que el director de la Universidad me felicite por lo que le había dicho, por lo que le había contado a los alumnos, y yo les pedía “Por favor chicos estudien por que en el campo no se puede vivir más” por que es la realidad, nosotros no podemos vivir más, tenemos que estar vinculados con la universidad porque sino no se puede seguir más y es así. Por que si ellos (sus hijos) no hubiesen estudiado de hecho ahora no podían

seguir estando en el campo tenían que ir a trabajar en una fábrica o una cosa así. Eso me quedó... pero que sé yo, me lo voy a llevar a mi otra vida. (NA, entrevista, 2007)

Como sostiene Lattuada, *“la estrategia principal del MML se ha caracterizado por dos herramientas que se encuentran en el origen del movimiento. La movilización solidaria basada en un núcleo o eje antagonista y una intensa acción comunicativa centrada en los medios de comunicación de masas (...que...) ha permitido instalar en la sociedad la problemática de su actuación, otorgándole reconocimiento nacional e internacional a la organización”* (Lattuada, 2006: 228-9). Sin embargo, es suficiente relevar los principales diarios de alcance nacional, los diarios locales en las zonas de mayor presencia del MML y algunas redes de información alternativa para constatar que sus apariciones han mermado sustantivamente en los últimos años, en particular desde la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner.⁵ Nuestra hipótesis es que esto no implica una pérdida del espacio conquistado sino de visibilidad, que la relación con los medios constituye un recurso latente que puede reactivarse en caso de que sea necesario –el juicio es un buen ejemplo de ello- pero que ha implicado para las mujeres una reorientación de su estrategia en tal sentido.

⁵ El trabajo de Lattuada da cuenta de un promedio de una mención por semana en el diario La arena de Santa Rosa, La Pampa, entre los años 1995-99; y apariciones más esporádicas pero constantes en otros medios. El relevamiento llevado a cabo para este trabajo, da cuenta de que la última mención al MML en el diario La Nación es del año 2003, en un artículo que implica una fuerte crítica al movimiento y en el que – pese a su presencia en el espacio público de casi su década- se escribe de modo incorrecto el nombre de su presidenta y fundadora, Lucy de Cornelis. En el caso de Clarín, no hay una sola mención en los últimos dos años, mientras que Página 12 dedica un artículo en el suplemento Las 12 en la semana previa al juicio (18/03/07). La mayor presencia del MML durante 2007 en los medios se concentra entre el 8 de marzo, día de la mujer -una de las conmemoraciones más importantes del movimiento- y la fecha del juicio, y especialmente circula en redes de información alternativa por Internet. Por esta misma vía se difunden diversos comunicados de solidaridad con las mujeres enjuiciadas y la convocatoria a acompañarlas el día del juicio en el tribunal de Mercedes. El momento de mayor aparición en los medios desde 2003 a la fecha es 2005, coincidiendo con la década de existencia del movimiento.

La intensa acción comunicativa desplegada en los medios, entonces, se complementa y se refuerza con el otro nivel de acciones de difusión al que hemos hecho referencia, especialmente en un contexto de reflujo del conflicto que implica una merma en las intervenciones en el espacio público y una consecuente disminución de apariciones mediáticas. Pero también un elemento ineludible del contexto en que estas intervenciones se desenvuelven es la consolidación del MML y la legitimidad social de la que gozan, que habilita que un discurso no académico sea voz audible en las universidades, tan poco proclives a abrirse a ellos.

El modo en que es vivenciada por las propias mujeres la experiencia de dar estas charlas, permite intuir que esta instancia de interacción con otros es también una instancia de autopercepción sumamente significativa, en la que pueden tomar conciencia –en la recepción del relato tanto como en la propia construcción del mismo- de las dimensiones y los alcances del movimiento, y de su propia trayectoria dentro de aquel.

Por otro lado, este tipo de actividades –de asesoramiento, de difusión- implica una redefinición de los repertorios y estrategias en función de la coyuntura, que ya no permite *hablar a través de la acción*, en términos de Melucci, o no al menos como recurso fundamental. Esto nos permite matizar la afirmación de Lattuada en tal sentido, destacando que, en el nuevo contexto, la acción atraviesa fases de latencia y reactivación –en estos términos pensamos la instancia del juicio, como se verá- haciendo ineludible el lugar de la palabra, al discurso sobre sí mismas. Y en esta línea va nuestra afirmación inicial acerca de la consolidación del MML y de las mujeres que lo integran: la transformación de la acción –el acontecimiento- en experiencia implica, precisamente, la posibilidad de construir un relato sobre aquella, una narrativa en nombre propio (Scott, 1999).

Ellas en el banquillo y, otra vez, ellas en la calle: el juicio

El 23 de marzo de 2007 se llevó a cabo en los tribunales de Mercedes el Juicio contra cuatro integrantes del MML por su participación en la interrupción del remate de la propiedad de la familia Vasallo, en 2003⁶. Nos interesa recuperar la instancia del juicio más que como expresión del proceso de criminalización de la protesta –aunque sin perder esto de vista- desde una perspectiva diferente: como una instancia de autoafirmación en la que cristaliza el proceso de maduración interna del movimiento. Nuestra hipótesis es que la presión desplegada sobre el tribunal desde la calle, haciendo precisamente aquello por lo que eran juzgadas cuatro de sus miembros, constituye la puesta en acto de la conciencia hacia a adentro y hacia afuera del propio poder y fundamentalmente de que el cambio en la coyuntura y el éxito referido a los objetivos iniciales –los 500 remates impedidos- no han implicado un agotamiento del MML. Bien por el contrario, han habilitado el pasaje a una nueva instancia en la que las propias prácticas constitutivas del repertorio de acción y de la identidad del MML son recuperadas desde un lugar diferente que las redefine sustantivamente: ritualizadas, permiten “reactivar” lo latente, reafirmar(se) en la esfera pública –pero también subjetivamente- como sujeto político, como actor con capacidad de intervención y de presión ante otros actores, involucrando inclusive un “uso recursivo” de sí mismas.

Recuperar las percepciones en torno del juicio de las mujeres que lo integran –a través del relato de una de ellas, que ocupó

un lugar destacado en la estrategia de medios desplegada durante el juicio- permite avanzar en el modo en que conciben el devenir del movimiento, el análisis de su posición presente y futura –en la que también está omnipresente la idea de latencia- y su relación con otros actores. De manera concurrente, permite avanzar en la idea de que en la fase de reflujo del conflicto social, la relación con los medios constituye un recurso latente para el MML.

El día del juicio oral se dieron cita en Mercedes las mujeres junto a otras organizaciones de todo el país para apoyar a las cuatro integrantes procesadas. Además de haber dado una intensa difusión al hecho, y de haber convocado –y de haber tenido éxito en la convocatoria, una vez más- a los medios de comunicación; luego de haber obtenido las solidaridades más diversas e incluso inesperadas por múltiples vías⁷, las mujeres congregadas en los alrededores del Tribunal hicieron, en la calle, exactamente aquello por lo que, dentro, estaban siendo juzgadas sus compañeras. La materialización de la herejía del MML implicaba que el verdadero alegato de la defensa se estaba produciendo en la vereda: formando un cordón humano, cantando a los gritos el himno y consignas como “pan, trabajo, remates al carajo”; capitalizando la cercanía de la propia fecha en que el juicio se estaba desarrollando con la del 31° aniversario del golpe militar.

tuve que hablar con los medios de comunicación, todo el mundo llamando a representantes, las radios locales, las FM. [...] Estaban todas las FM de ahí alrededor, estaban todas. Y después, eh, por ejemplo canal 5 de Rosario, Canal 3 llamaron, las radios de acá por ejemplo, también me llamó. [...] Ana (Galmarini) me deja el celular a mí, para que lo atienda como que la llamaban a ella y que me presentara yo y dijera que ya adentro no podía hablar. Entonces

⁶ El 12 de septiembre de 2003 Ana Galmarini, Ana María Ribeiro, Sara Coll y Emma Martín, junto a más de 100 personas, estuvieron en Chivilcoy apoyando a Ricardo y Mónica Vassallo, un matrimonio de productores endeudados que no tenían dinero para recomprar la propiedad, una parcela de 42 hectáreas, que había pertenecido a la familia por tres generaciones y que iba a ser rematada ese día. Por el acto de cantar el himno el juez Rogelio Massón ordenó que las expulsara la policía. Las llevaron con violencia, estuvieron detenidas varias horas, y fueron denunciadas por resistencia a la autoridad, desórdenes y lesiones leves. Parte de ese episodio y otros de características similares fueron registrados por el documental “La dignidad de los nadies”, de Fernando Pino Solanas.

⁷ Las muestras de solidaridad recibidas abarcan un amplio espectro que incluye tanto la circulación masiva de la convocatoria por redes de información alternativa, organizaciones sociales y de DD.HH. como propuestas de declaración impulsadas en la Cámara de Diputados por legisladores de diversas orientaciones políticas.

yo le paso a la mamá de Juan Manuel, porque yo tenía mi celular, el micrófono, entonces yo no lo podía atender. Entonces ella agarra y lo apagó! ¡No sabes! ¡Cuando lo abre tenía setenta llamadas perdidas! Y le dije, te dejé el celular, pero es que yo no daba abasto, me eran pocas las manos, los oídos, aparte por ejemplo era una cosa que yo nunca había hecho, el reportaje de las radios con el retorno –que vos hablás y te escuchás lo que estás diciendo– entonces se me armaba un matete [...] Entonces eso me costó una eternidad, pero fue hermoso, hermoso, hermoso. Encima... ¿Sabés qué día fue el juicio? El 23 de marzo, porque el 24 de marzo bueno, cómo es, nosotros lo usamos a eso que no era casualidad, que el pueblo se juntaran a la lucha un día antes de lo que había sido la caída de la democracia, y todo eso ¡Fue espectacular! (NA, entrevista, julio 2007)

Apropiándose eficazmente de una cantidad de símbolos que exacerbaban como nunca la interpelación al Estado, no estaban haciendo sino posicionarse en un campo de relaciones de fuerza en el cual fueron capaces de desplazar el lugar de la acción desde la sala del tribunal hacia aquel en el que son fuertes: la calle y los medios. No estaban sino diciendo en una nueva clave lo que habían repetido hasta el hartazgo de múltiples maneras *“ante un enemigo que tiene todas las armas, nosotras tenemos el poder de la lucha”* (Lucy de Cornelis, presidenta del MML, 1996). Como en el pasado la ilegitimidad de las deudas como causa de los remates fue, por contraste, su propia legitimación para la acción de interrumpirlos; en el juicio es la deslegitimación de los cargos y de la propia naturaleza de aquel la legitimación de ese acto de desplazamiento simbólico que invierte los roles de juez y juzgado:

el cargo era que habían atentado contra la policía en el desorden...hecho desordenes en el remate, por cantar el himno para defender al productor y habían

agredido a la policía. Decían que los habían golpeado y los habían rasguñado ¿vos viste lo que es Ana María? es un esqueleto vestido y dedos más mochos que los míos, porque viste que ella no tiene uñas... Entonces, bueno, esos fueron los cargos. [...] Y si nosotras hubiéramos aceptado aunque sea hacer trabajo comunitario, como nos han planteado como pena alguna vez, eso hubiera sido reconocer que hicimos algo mal, y nosotras creemos que hacemos lo correcto. “Trabajo comunitario” es el que hacemos cada vez que paramos un remate, así que nos pueden llevar a juicio, si quieren, pero nosotras no vamos a aceptar que lo que hacemos sea un delito (NA, entrevista, julio 2007).

En los mismos términos argumenta una de las mujeres procesadas, Ema Martín: señala que rechazaron esta alternativa porque implicaba reconocer la comisión de un delito, y ello hubiera sido negar precisamente una de las fuentes de su legitimidad y por extensión negarse a sí mismas: *“No aceptamos porque no podríamos ir más a parar un remate, y además, nos imponen un trabajo solidario cuando ya lo hacemos”*. (Página 12, 18/03/07)

Dentro de esa misma lógica, y con idénticos criterios a los involucrados en el análisis de la relación del movimiento con otros actores –que implica situarse y reconocerse como un actor capaz de movilizar y articular de manera estratégica recursos materiales y simbólicos–, el *sentido de pertenencia* de cada una de las miembros respecto del colectivo involucra, en las percepciones tanto como en los actos, cierto sentido de responsabilidad que es simultáneamente individual y social, objetivado en una lógica pragmática en la que también *se maximizan a sí mismas como recurso*:

el primer día de juicio armamos una gran movida, con todas las organizaciones sociales, todos luchamos: nos acompañaron, nos llegaron mails...de qué se yo...de La plata, de todas partes y vinieron las

compañeras del Sur, las compañeras del Chaco, vinieron la mayoría"

Antes de entrar a la sala, me dice "¿Vos vas a entrar al Juicio?" Yo estoy donde haga falta, le dije. No es indispensable, por ahí me gustaría porque nunca participé de un juicio y me gustaría ver qué es lo que se maneja en tribunales... Y dice "porque haría falta alguien que reciba las federaciones y que presione de afuera, porque adentro, no se puede hacer nada porque te sacan y te llevan en cana y en encima van a suspender el juicio por desorden". Entonces digo yo me quedo afuera, no tengo ningún problema. Así que bueno, me quedé afuera y ahí había... tenemos gente que te conoce, que nos conocemos desde hace años, desde que estamos en el Movimiento y bueno, habían traído megáfonos y qué se yo y empezó toda una gran movida, que te digo cuando entran ellas al...iban a entrar para ir a la sala, estábamos todas con "Pan, Tierra, Trabajo, ¡remates al carajo!", cantamos el himno y qué se yo. Fue todo eso que te enciende la sangre! (NA, Entrevista, 2007)

En el marco de esta racionalidad sui generis –que combina elementos afectivos, morales, instrumentales-, tanto las acciones durante el desarrollo del juicio –en esa tensión dentro / fuera que trastoca los roles- como su posterior traducción en un relato que se incorpora a la "biografía" del movimiento, constituyen una síntesis positiva y legitimadora del "nosotros", un *refuerzo identitario* no carente de cierto componente *épico*⁸:

⁸ En la misma línea puede leerse su participación en la marcha de FAA a Buenos Aires por la conmemoración del 95° aniversario del Grito de Alcorta, a fines de junio. También allí las acciones desplegadas y la narrativa construida posteriormente sobre ellas combinan pragmatismo y emotividad. Allí, el recurso a un elemento tan mítico como eficaz –la llegada con los tractores a Plaza de Mayo- se refuerza con el hecho de que sean *ellas* quienes los manejen. Aunque no era la primera vez que esto ocurría, en esta oportunidad tenía un sentido múltiple: se trataba de desafiar la prohibición de esa llegada, apelando al referente de género como un factor al menos potencialmente capaz de disminuir las

Cuando el abogado lee el alegato, toma las palabras de uno de los testigos, que dice que a él le llamaba la atención que éstas mujeres se exponían para defender a una persona que no... que no conocían, que no sabían quién era, pero que querían que estuviera viviendo en el campo. [...] Sin conocerlo se exponían a ser

posibilidades de represión sobre los manifestantes. *"¿A la marcha de Buenos Aires? Nosotros del movimiento armamos un colectivo, unas cuarenta mujeres. Pero había más, porque había muchas que vinieron en los colectivos de Federación, viste, porque no podemos pagar [...] Habían llevado un tractor viejísimo –un espectáculo de tractor- y no se podía bajar por la policía. Entonces se habló y dijeron "vamos a ir con las Mujeres en Lucha, vamos a ver de bajarlo y que lo manejen ellas, para poderlo llevar hasta la casa de Gobierno", bueno el arreglo que estaba hecho era no bajar tractores, y bueno te digo que la policía nos apretó, nos apretó. Pero a todo esto, nosotras, armamos el gran lío porque nos subimos arriba, cantamos el himno. La gente se salió de la marcha y se vino toda donde estábamos nosotras. Y a mí se me cae un anillo que vale dos pesos con cincuenta al lado de la rueda del tractor. Entonces voy y le digo al policía que quería mi anillo, que estaba al lado de la rueda del tractor y me dice "no puede pasar", pero porqué no puedo pasar -le digo- ¡yo voy a buscar mi anillo! Y a todo esto, el resto aprovechó y nos metimos todos! y seguimos la marcha. Después me dice una de las compañeras, "yo cuando vi el carro "hidratante", me fui a la miércoles" Pero como nosotros ya estábamos en el tractor, podía venir el carro "hidratante" lo que quisiera que ¡yo no me iba a bajar del tractor seguro! [...] Había un pibe que quería a toda costa armar un episodio, y le digo mirá no vale la pena, nos van a pegar, ya el hecho está, la demostración está, el pueblo se va enterar, porque los programas son en vivo y los pasaran en capital federal", yo también tengo hijos que no pueden vivir en el campo. "Sí, sí, pero usted porque tiene campo, yo no tengo nada", me dice el pibe. ¡Mirá me desarmó, me dejó el corazón hecho pedazos!" (Entrevista, 2007). Puede verse que el uso recursivo de la condición de mujeres y madres del comienzo del párrafo se trastoca hacia el final en justificación –"yo también tengo hijos"- y fundamento emocional y moral de la acción. Como señala Lattuada, el referente "mujer" ha sido el elemento estable que ha aglutinado "hacia adentro" al MML. Sin embargo, en este uso recursivo podemos reconocer que ese referente refuerza también la legitimidad "hacia fuera", es decir, en la interacción con otros actores. Por otra parte, el uso estratégico de ese referente –el anillito como excusa para romper el cerco policial- implica apropiarse del modo en que son socialmente miradas -traduciendo mirada en acción- en función de reforzar su capacidad agente, aún cuando esa mirada se distancie de la imagen que tienen de sí mismas individual y colectivamente. Por último, en la extensa cita se destaca una vez más la exposición a los medios como recurso estratégico que refuerza la eficacia de la acción al otorgarle visibilidad.*

detenidas para salvar a un productor; entonces como que eso te "encerraba" todo lo que es el movimiento ¿me entendés? El había ido para comprar y ante esa realidad, no, ¡no ofertó! Es muy fuerte, fuertísimo eso (NA; Entrevista, julio 2007)

En algún sentido, ese "cierre" en el que confluyen la palabra del testigo, el uso que le da el abogado y el contexto en que lo hace –en el que el "afuera" de la sala no puede excluirse, ni tampoco el sentido que le atribuye la referente en la reelaboración posterior- parecen constituir un reflejo cabal, para las mujeres, del trayecto recorrido. Y esto, claro, no solo como colectivo: reflexionar sobre lo hecho, construir un relato sobre el movimiento habilita la posibilidad de reflexionar sobre sí mismas, sobre el trayecto realizado y sobre el modo en que la participación en aquel ha implicado transformaciones sustantivas en términos de la propia subjetividad, del mundo doméstico, de la vida comunitaria.

Subjetividad, familia, comunidad: las otras batallas

La aparición en la esfera pública implicó, en primer término, una salida del mundo doméstico. Ella abrió, sin proponérselo, el intersticio para una ruptura de parámetros y roles establecidos respecto de qué era dable reclamar, y fundamentalmente cómo y quiénes estaban habilitados para hacerlo.

Esa ruptura en pos de la defensa de un estilo de vida asociado a la tierra cuya propiedad estaba en peligro y que era la objetivación de la biografía familiar, terminó por implicar –desde otros parámetros- el cuestionamiento a la propia pervivencia del mismo. Nos parece fundamental abordar, aunque sea planteando brevemente algunas de sus dimensiones, lo que proponemos constituyen "pequeñas revoluciones domésticas", resultantes de batallas cotidianas cuyo escenario es el hogar, la familia, el pueblo, las instituciones locales. Fundamentalmente nos interesa señalar que

la constitución del MML proveyó un espacio de reconocimiento mutuo a partir del cual constituir una nueva subjetividad –no sólo en términos de género-, nuevas redes de pertenencia –en un contexto que disolvía las preexistentes⁹-, nuevas formas de solidaridad que, de facto, constituyeron el debilitamiento de la autoridad masculina que, sedimentada, se presentaba como naturalizada.

De este modo, la salida de la esfera privada a la pública constituyó en primer lugar un desafío y una denuncia a las entidades representativas del sector –fundamentalmente FAA- por el vacío de representación que no solo libraba a los productores a su suerte en un contexto crítico sino que además favorecía explicaciones que responsabilizaban al propio productor por esa situación. Pero, en simultáneo, implicó una serie de operaciones en las que se vió involucrada la reorganización del mundo doméstico, la asunción de la condición de sujeto político, de la producción, y fundamentalmente, de la voz y la palabra.

Yo fui elegida consejera pero el gerente con el presidente (de la cooperativa) que estaba en su momento, me elevaron una nota, diciendo al consejo central, en la que soy una socia pero no comercializo, no tengo comercialización, porque claro, todo se hace a nombre de mi marido. Claro, pero el rechazo no es por eso, eso es una excusa, es que no me soportan a mí. Yo quisiera ir, porque yo sé que yo les molesto. ...para mí es un placer: el sólo hecho de ir y sentarme y que digan "ufa, esta cosa acá otra vez..." Y cuando me hacen delegada para ir a Rosario a la asamblea anual, yo estoy chocha! Pero suplente no les acepto. Cuando me mandan como suplente "no, porque tengo que trabajar, no puedo" ¿Qué voy a ir de suplente si yo no necesito ir a pasar el día y a comer ahí lo que me sirven?

⁹ Sobre esto, puede verse Manildo y Oppezzo: "Procesos de desplazamiento y redefinición de las identidades sociales entre productores familiares del sur santafesino." En actas del I Encuentro de Jóvenes investigadores de las Universidades Nacionales. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, 17 al 20 de noviembre de 2005.

¡Necesito ir a expresar lo que yo quiero y si se me antoja hablar, hablar!

Entonces... Nosotras en el pueblo somos las locas, las que paramos los remates. [...] Claro, porque lo que pasa es que cuando vos hablás, por ejemplo yo hablo, ahí en el momento todos dicen "está loca y habla al pedo" –hablando así en criollo y en términos rurales- pero cuando van a la casa y empiezan a hablar entre ellos, claro, ¡la loca tiene razón! Eh A lo mejor no nos sabemos expresar en el momento, o no tenemos el argumento, o por ahí el mismo estado nervioso de cada uno.

Pero vos tirás una bomba de esas y claro sos la...te enjuician, ¡por falso testimonio!, porque tenés que tener las pruebas. Tuvimos que aprender a leer la letra chica de los contratos, a medir hasta dónde podemos decir ¡Y hasta dónde no!

Y el gerente es un empleado, es "mi" empleado... pero vos tocas eso y te quieren "hachar" querida. (Entrevistas, enero, julio y octubre de 2007)

El MML y cada una de sus miembros descubren no solo que pueden decir y con cuánta eficacia, sino que resultan una voz legítima y, en muchos casos, temida. La resistencia a esta nueva voz se expresará desde entonces en un doble nivel: el primero está definido por lo que Lattuada (2006) define como el "núcleo antagonista del MML" –el Estado, los bancos- pero, en el nivel micro y de modo infinitamente menos visible, la resistencia no es *institucional* sino de *género*, y se expresa en los más diversos ámbitos, aun cuando la definición de objetivos comunes impliquen en ocasiones acciones conjuntas, por ejemplo con FAA o con Chacareros Federados *-instituciones de hombres*, ¿o sería pertinente tal vez decir "apropiadas por ellos"?:

la relación de las Mujeres en Lucha con FAA es... ¿cómo te puedo decir?

Como un matrimonio, viste vos discutís adentro de la cocina y salís a la vereda del brazo de tu marido, bueno... igual"

Cuando nosotras nos estábamos organizando fuimos a pedir ayuda a los hombres, les pedimos porque ellos tenían más experiencia y lo que nos dijeron fue que nos rompiéramos la cabeza contra la pared como habían tenido que hacerlo ellos para aprender... Ahora se llenan la boca hablando de nosotras

yo aprendí que las cosas, que la vida no se solucionan los problemas haciéndote mala sangre o deprimiéndote o llorando, no: hay que poner el pecho y darle para adelante. Y después con el Movimiento de Mujeres, también, y ahí más [...] Yo sé que hay que trabajar, porque el que no trabaja no vive. [...] ¡Y hasta dónde no! Incluso aprendí personalmente, que yo por ejemplo, cuando empecé con el movimiento, me decían "tenemos que ir a parar un remate" y mi marido me quería comer viva porque te imaginas si llegaba a caer presa...qué vergüenza, qué horror, una mancha de esa manera ¿me entendés? Y bueno, yo decía ¿y a mí qué me importa si me meten presa? Entonces tuve que aprender a modelar a decir las cosas para que me dijeran "Sí, andá". Y esos son mis logros, pero todo a fuerza sí, de imponerme, porque José es muy conservador" (Entrevistas, 2007)

En la cita que antecede está presente otro elemento que es necesario destacar: en las pequeñas batallas cotidianas, como en las desenvueltas en la calle, hay un aprendizaje respecto de hasta dónde confrontar y dónde comenzar a negociar. Y aunque eso podría limitar nuestra afirmación respecto del cuestionamiento a la autoridad patriarcal –de hecho, es la asunción del pedido de permiso al marido- es dable pensar que es en un sentido un pedido retórico, en la medida que mantiene *de forma* al hombre como sujeto de las decisiones, pero finalmente ese "permiso"

se otorga ante un hecho consumado: iría de todos modos. Vale decir, que también hay una evaluación y una opción estratégica que les permite *minimizar el costo*, en este caso en términos de conflicto familiar o conyugal, de la acción.¹⁰

Esta redefinición del “yo” y del “nosotros” –familiar, comunitario, político-sintetiza de manera peculiar elementos preexistentes, a la par que incorpora otros novedosos: entre los primeros, uno central es la noción de esfuerzo, constitutiva de las identidades y elemento central de las biografías familiares, fuertemente ligado a la noción de progreso y vinculado al trabajo físico. Un elemento novedoso es la demanda de redistribución de tareas domésticas, y refuerza los anteriores –el esfuerzo, la tensión entre negociación y confrontación-:

Lo que pasa es que yo vivo corriendo, tengo que organizar todo mi trabajo dentro de mi casa, porque te digo, en mi casa todos están orgullosos de mamá, de la señora de qué se yo, pero cuando llega el momento de...por ejemplo, yo hoy me encontraba con vos y me dicen “y no, si querés ir andá, pero escucháme, hay que hacer esto y lo otro... hay que hacer leña! tuve que ir con el hacha, hachando todo, porque él quería leña para la cocina

los martes y los jueves vengo a computación, entonces yo no tengo computadora pero el curso lo voy a hacer. Y entonces yo llego a las ocho

¹⁰ Otros elementos menos evidentes permiten reforzar la hipótesis del cuestionamiento a la autoridad masculina, cuyos efectos y traducción en prácticas son sólo constatables en el largo plazo: en otras entrevistas con mujeres no vinculadas al MML, empezaron a delinearse discursos “paralelos” a los de sus esposos, en los que se plantea explícitamente tanto la exclusión de la toma de decisiones como la percepción del propio silencio como una concesión que implicó acuerdo tácito con aquellas, aún cuando no lo estuvieran: “Yo debería haberme metido más.”; “Yo hubiera hecho las cosas de otro modo”; “Nos enteramos de lo que pasaba cuando ya no se podía hacer nada, siempre nos tuvo fuera de todas las decisiones” (Entrevistas, 2005 – 2007). Creemos que los resultados adversos de aquellas decisiones resultaron por se un debilitamiento de la autoridad masculina, pero este fue reforzado y puesto en evidencia por la aparición pública del MML.

y media, nueve menos cuarto, entonces yo llego, preparo la cena, y me lo llamo a cenar, ¿me entendés? Entonces vos tenés que luchar contra todo eso.

Y los chicos, porque antes bueno, “si mamá llegara por ejemplo en política, a un cargo de Senador, de Diputada, y demás, pero claro, Mamá Senadora, o con un cargo dentro del partido, se tiene que ir a la mañana, volver a la noche, y el día que no va a venir, ¿cómo hacemos?, ¡no!

Yo para irme a la marcha el día antes tengo que preparar toda la comida para los animales, le dejo los tarros lavados, todo organizadito, cosa de que ellos no tengan más que hacer, pero a mí me desgasta un montón.

¡Todo, Todo! O sea, yo para hacer lo que a mí me gusta, tendría que delegar, por ejemplo, cosas de la casa. Yo cuando me voy a acostar mi cama tiene la ropa que me saqué del día antes, lo que me voy a poner, los muebles lleno de tierra, los pisos sucios y no tengo tiempo de limpiar, entonces quiero poner una mujer que me ayude a limpiar los sábados a la tarde que yo estoy en mi casa, un rato, que venga un par de horas y entre las dos limpiamos toda la casa, pero José que “¡no! Yo dentro de mi casa no” y bueno ¿cómo hacemos?, ¿vos lavás la ropa y yo hago los trabajos del campo? “¡ah no!” Claro ¿cómo va a hacer eso? Pero yo sí, tengo que preparar las bolsas, tengo que mirar el ternero, correr el boyero, ¡todos los trabajos del campo! ¡No te da! O sea, llega un momento que vos decís ¿qué elijo? ¿La familia, la casa?

La compleja articulación entre los roles y tareas domésticas de las que no se ven eximidas y las nuevas necesidades que la condición de militantes les plantea, implica también una traducción material, corpórea, del esfuerzo; un “ajuste hacia adentro” ante la firme voluntad de no renunciar a hacer aquellas cosas que desean o que han

descubierta significativas –estudiar, hacer un curso de computación, participar de alguna actividad- la variable de ajuste es el propio cuerpo, el propio tiempo. Pero además de desarrollar una minuciosa ingeniería doméstica, también otra traducción de la noción de esfuerzo lo atraviesa: en la calle “ponen el cuerpo” como en la casa “ajustan sobre él”, y ello les permite construir una mirada sobre sí mismas a partir del contraste con otros modelos femeninos, probablemente muy parecidos al que ellas mismas encarnaban antes de integrarse al MML:

y ni hablemos de juntarnos con las Mujeres de FAA porque ellas están haciendo a ver cómo pueden poner, dulces de zapallos, de leche y qué se yo... y de dónde van a sacar la leche y los zapallos si los maridos pierden el campo? Y bueno nos hemos topado porque hay muchas de las que integran las Mujeres Cooperativistas o las Mujeres de FAA, hay muchas que...nos manejamos dentro del grupo de Mujeres en Lucha. Claro era lindo mientras íbamos al congreso, íbamos al Senado, mientras nos recibían los políticos, pero cuando le teníamos que poner el pecho a las balas ahí ya no...

La posibilidad de plantear la demanda –aunque sea denegada- es una primera grieta en la naturalización de una distribución de roles y tareas sumamente desigual, que por otra parte contribuyó históricamente a invisibilizar a las mujeres como productoras, condición recuperada, paradójicamente, en la calle y no en la propio escenario en que se pone en acto –el campo-, en la medida en que históricamente había sido concebido y autopercebido como “ayuda”, y no como “trabajo”. Las implicancias de poder percibirse como productoras, y más ampliamente como trabajadoras, de manera confluyente con la redefinición de expectativas que resulta de la ampliación del mundo de vida son múltiples. Además, el reconocimiento de la dinámica del poder en procesos “macro” fue transpolado al nivel micro de las relaciones familiares y de la economía doméstica:

Yo empecé a no estar más limitada cuando empecé en el (Movimiento)... o sea, en una época –que tendría 48, 49 años- decidí hacer el secundario, bueno y entonces, después de eso incursioné en política. Porque para estar en política, tenés que tener una base de preparación, conocer un poco de historia, de las cosas de lo que te habla la gente, si no cómo vas a hacer, entonces empecé el secundario. A la vez, yo tenía un reparto de leche, que venía una vez por semana con cinco o seis litros de leche y bueno esa era plata para mí. Entonces yo, con eso, me compraba las pinturas de uñas, lápiz de labio que no tenía nada, y empecé por ahí. Después vino en el 2001, con todo ese desfasaje, que también fue difícil como ahora, que de \$1.8 se fue a \$3 o \$4, pero la gente me empezó a comprar leche. Entonces yo venía con una bicicleta con un cajón de manzanas atrás con ocho o diez bidones, y adelante otro cajón más, con seis o siete bidones; traía –qué se yo- veinte litros y pico de leche y me venía al pueblo. Y ahí empecé a tener mi dinero también, y entonces empecé a cambiar “es mi plata y es mía” y hasta ahora mismo [...] Yo veía que por ejemplo en el pueblo, en la ciudad que cada uno tiene su plata y yo decía “¿por qué no lo hacen uno sólo pozo?” y claro, ahora me doy cuenta. Yo antes, sí, tenía un solo pozo, pero yo decía “me hace falta un pantalón” y él me decía “bueno, esperá, vamos a ver...” y al final cuando me compraba el pantalón ya era porque no tenía otro para ponerme. Yo ahora, incluso abrimos la cuenta en el banco corriente de la provincia y el banco nos dio la tarjeta de crédito, entonces, [...] Juan empezó “pero no mamá, ¿vos no podés pagar \$100 pesos por mes...?” y así me compré el lavarropa, el lavarropa a pedal, no el automático. Y ya de ahí, me fui engancho y ahora ya tengo mi tarjeta y eso. (Entrevista, 2007)

El modo en que asocia acontecimientos, toma de decisiones y necesidades resulta sumamente iluminador en términos de organización de la experiencia en un relato sobre sí misma. En este, la incorporación al MML no sólo constituye el disparador de una nueva autonomía, sino que le plantea necesidades -que podemos vincular a la noción de "responsabilidad" que enunciamos en otro apartado- que también rompen con patrones de género largamente sedimentados: la decisión de estudiar se vincula a una necesidad personal, pero también del movimiento, de "estar preparada para la función social que está cumpliendo", para usar los propios términos con que las mujeres lo definen. Por primera vez, casi a los cincuenta años, estudiar tiene un sentido para ella. Desobedecer la norma -no formulada pero vigente para la generación a la que pertenece- de que las mujeres no necesitan estudiar sino "saber lavar y cocinar"¹¹ se asocia a la asunción de un rol social para el que no se siente "preparada" pero al que quiere responder. Simultáneamente, le permite reflexionar sobre la economía y el poder domésticos. Al poder percibir lo que hace como "trabajo", y al diferenciar una esfera de necesidades sobre la que puede no dar explicaciones, habilita también la posibilidad de administrar -aunque sea en una fracción ínfima- los ingresos del hogar.

Asunción de sí mismas, asunción de la herejía a través de la acción y la palabra, pero también a través de la interacción con otros, que moldea las autopercepciones. Quisiera terminar este apartado, entonces, con las reflexiones sobre el impacto de la pertenencia al MML en la propia subjetividad de "las nadies":

*Es que yo me encuentro en un lugar
-por ejemplo cuando fuimos con la
primer marcha a Buenos Aires- y*

¹¹ "en aquella época la mujer tenía que saber cocinar, lavar, tejer, bordar todo eso, pero lo demás era un mundo aparte. Entonces yo tenía que aprender a coser, y a mí no me gustaba. Así que me quedé con las ganas de estudiar peluquería, porque si no me recibía de modista no me mandaban a peluquería. Y hasta el día de hoy... Y ahora ya quedó ahí postergado viste...qué se yo, lo cambié por el movimiento de mujeres"

venir y encontrarme con la tapa de "La Nación" con mi foto arriba del tractor. Y que venga una mujer que es instruida y me diga ¡Norma, sos internacional! Te traigo el diario de regalo porque dice "La Nación" es un diario que va a Europa, ¿te imaginás los franceses que son tan revolucionarios ver que en la argentina tomaron la posta de lo que allá hacen los hombres como que son "lo más"?, dice. Yo para mí fui a manejar porque no había nadie que lo manejara y bueno yo me animé, yo voy a Bs. As. y me siento arriba del tractor.

Entonces cuando yo empecé a estudiar historia -y la profesora empezó a tirarme cuerdas y qué se yo- y entonces yo digo cuando pasen los años los chicos van a decir "y esta vieja pelotuda se subió arriba del tractor para que nosotros tengamos que estudiar sobre ella, encima" [...] Pero después era ir y juntarme con mis compañeras de aquella época y tenías que contarle tu historia desde el día que habías nacido hasta el día que había ido a la Plaza de Mayo. Y ¿por qué tengo contar mi historia? si para mí lo que yo estoy haciendo era lo necesario. ¿Me entendes?

Y yo me lo tomé así, yo cuando llegué a Bs. As., y tenía los micrófonos así y las cámaras y todo... jera un mundo que jamás me lo hubiera imaginado! Encontrarme ahí, ¡no! Era como sentirme, no sé, la Susana Jiménez, más o menos... O algo así. Tener las cámaras al lado y que todo el mundo te pregunte. Entonces vos decís, cuando vos te sentás a solas decís "no, yo no soy... yo soy Norma Carmona -acá nadie me conoce así, pasé a ser Norma Astorquia- y cómo es, y bueno y, o sea, "concientizarte" de esa realidad de que vos sos alguien importante - porque si tenés la importancia de que alguien te diga "me quieren rematar mi casa, por favor salvame", quiere decir que tenés la influencia, el

espacio, el lugar, el cómo y el por qué para hacerlo- es alguien importante."

¡Sí! Yo entré a un punto que jamás en mi vida pensaba... Yo siendo justa, y tratando de hacer equilibrada yo jamás pensé ocupar el puesto que ocupó en la sociedad

Yo cuando me siento a solas, yo digo tengo una importancia a tal punto que vengan de un partido político – como en aquel entonces el socialismo- como a ofrecerte la senaduría del departamento y que bueno, y que uno sabía que no lo iba a ayudar a lograr -porque no había un peso político en el socialismo como ser en este momento- pero que un partido se fije en uno...que, ¡que yo no me consideraba nadie digamos! (Entrevistas, 2007)

Conclusiones

El propósito de este trabajo ha sido dar cuenta de las transformaciones que el proceso de consolidación / institucionalización del MML, y el cambio en la coyuntura en que el mismo se desenvuelve, comportaron para las mujeres que lo integran tanto como para el propio Movimiento.

Para ello fue necesario, en primera instancia, recuperar el acervo de trabajos sobre movimientos sociales en general y sobre el MML en particular. Aunque muchos de ellos se concentran especialmente en qué es lo que hace posible el surgimiento del movimiento o en el modo en que interviene en la esfera pública durante el período crítico –desde su aparición en 1995 hasta la salida de la Convertibilidad, que redefinió los marcos dentro de los cuales se desarrolló la acción del MML-, ofrecen herramientas conceptuales y analíticas para abordar el devenir posterior.

Nos interesó concentrarnos en un doble nivel: desde el punto de vista de la intervención pública del MML, partimos de la hipótesis de una consolidación que replantea la estrategia comunicativa y de acción directa

en la fase de reflujo del conflicto social. En ella está presente cierta noción de latencia e incluye un uso recursivo de sí mismas en virtud de la reflexividad sobre el espacio conquistado, su legitimidad social, y la politicidad de sus prácticas. Del mismo modo, la asunción de la propia voz implica el pasaje de un habla a través de la acción a la construcción de un relato sobre sí mismas, que yuxtapone la transformación del acontecimiento en experiencia, la traducción de esta en un relato biográfico –no exento de cierto componente épico- y por último su constitución como "testimonio", que simultáneamente es forma de permanencia y "legado" transmisible. Hemos abordado la instancia del juicio a cuatro de las dirigentes del MML precisamente en esta clave de lectura: el abordaje simultáneo de algunas de las múltiples dimensiones que en ella se condensan. Reactivación de lo latente, capacidad de movilización de recursos materiales y simbólicos; desplazamiento de la acción desde el tribunal hacia la calle; inversión de los roles y de la noción misma de "justicia".

Es interesante destacar que la palabra ha sido desde los orígenes del MML parte sustantiva de la propia acción, de modo que esta "asunción de la palabra" constituye un elemento novedoso solo en cuanto a que refiere a la construcción de un relato *sobre* la acción (pasada), que las legitima como actor en el presente. Es decir: constituye un "estamos aquí" –aún en la situación de inacción o de latencia de la acción- que implica tanto una referencia a la posición del sujeto que lo enuncia en las relaciones de fuerza como una atribución de sentidos a lo hecho, claramente diferentes de las posibles *durante* la acción, mucho menos cuando el sujeto de la acción está consolidándose a través de ella. En otros términos, la reflexión sobre la acción nunca puede desenvolverse durante la acción, de modo que, siempre posterior a ella, se hace desde el presente en que sucede, reconstruyendo, seleccionando de modo particular los acontecimientos. Es aquí donde biografía y testimonio se conjugan.

En segundo término, desde el punto de vista de la esfera privada –si es dable establecer en estos términos la distinción "público" – "privado" sin que ella resulte un arcaísmo-, nos interesó dar cuenta de las

profundas transformaciones que la aparición del MML, y especialmente la participación en él, implicó para las mujeres que lo integran, extendiéndose necesariamente a sus mundos cotidianos, al contexto familiar, doméstico, e irradiando efectos sobre la comunidad que resquebrajan los patrones largamente sedimentados que naturalizaban la hegemonía masculina. Hemos planteado, entonces, que el esquema de dominación masculina y patriarcal se ha constituido, de facto, en un segundo “núcleo antagonista” con el cual disputa el MML.

Efectivamente, las situaciones de crisis implican la posibilidad de ruptura de cierto *statu quo* en el que la reproducción de un orden de cosas se asocia a determinados sujetos y prácticas cuya existencia y funcionalidad se naturalizan. Nuestra hipótesis en este sentido ha sido que en un contexto que habilitó nuevos marcos interpretativos y nuevas oportunidades para la acción, la aparición de las mujeres en la escena pública implicó, por extensión, una serie de pequeñas revoluciones domésticas que implicaron un cuestionamiento del orden de cosas que, en el origen, se pretendía resguardar.

Por último, la distinción analítica de la acción respecto de su traducción en un relato –que implica, además, distinguir entre el relato en propio nombre, el “testimonio” o la autoreflexión, respecto de las voces externas al MML que dialogan, analizan, confrontan con él construyendo la(s) *mirada(s) sobre* nos permitió aproximarnos al impacto en la subjetividad de la pertenencia al MML. Allí,

resultó sumamente significativo constatar el modo en que la interacción con otros, moldea las autopercepciones y reconstituye parámetros de interpretación del mundo.

Con independencia del devenir del MML, creemos que su propia presencia en la esfera pública y especialmente en los contextos locales –que plantean un nuevo espacio de interrogación respecto de su impacto- ha habilitado la aparición de cuestionamientos inimaginables poco tiempo antes, aún entre quienes no han participado en él. Seguramente en esa posibilidad confluyen determinantes múltiples –tales como el recambio generacional, el debilitamiento de la hegemonía masculina como sujeto de las decisiones en virtud del propio resultado de las mismas, o la disminución de la eficacia del argumento de la “fuerza física” como elemento indispensable para la gestión de una explotación agropecuaria a partir del lugar central que asume el conocimiento en el nuevo modelo productivo- pero aún así, la experiencia del MML constituyó una ruptura de marcos interpretativos y de repertorios de acción preexistentes, a la par que la puesta en acto de otros novedosos que capitalizaron eficazmente la estructura de oportunidades propias de la coyuntura y cuya sedimentación puede resultar en transformaciones perdurables sobre un espacio social que trasciende la esfera de acción del propio movimiento y exceden los alcances de sus demandas o a sus propias integrantes.

Bibliografía

Bidaseca, K. (2003), "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales", en *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Bs. As.: Zorzal.

_____ (2004), "Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición... Un estudio comparativo acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género", en Giarracca y Levy (comps.), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en www.iade.org.ar

_____ (2005), "Chacareros Federados: Críticas a la representación", XXV Congreso ALAS, 2005.

_____ (2005), *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

Bidaseca, K. y Lapegna, P. (2003) "Repertorio cultural de la protesta chacarera en la Argentina en el siglo XX. Algunas interpretaciones sobre el Grito de Alcorta". Ponencia presentada a las III Jornadas de PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Cohen (1998), "Estrategia e identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos", en *Social Research*, Vol. 52, n 4, 1985. Traducción en teoría de los Movimientos Sociales. Flacso, Cuaderno de Ciencias Sociales, Costa Rica.

Mc Adam, D., J.Mc Carthy y M.N. Zald, (comp.) (1999), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.

Giarracca, N. (2007), "Mujeres y territorios: la experiencia latinoamericana", disponible en www.iade.org.ar

Giarracca y Gras (2001), "Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX", en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.

Giarracca, N. y K. Bidaseca (2001), "La protesta social. Introducción", en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.

Giarracca, N. y M. Teubal (1997), "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en *Revista Realidad Económica* N° 150. Buenos Aires.

_____ (2001), "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha", en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.

Giarracca, Norma y Miguel Teubal (2005), "Prólogo", en Giarracca, N. y Teubal, M. (coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.

Jelin, E. (2003), "La escala de acción de los movimientos sociales", en *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Bs. As.: Zorzal.

Kessler, Gabriel (2000), "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento", en Svampa, Maristella *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Lattuada, M. (2002), "Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina. El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)", disponible en www.nombrefalso.com.ar

_____ (2006), *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Mallon, Florencia (1995), "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, N° 12, II semestre.

Manildo, L. (2007), "Memorias familiares e identidades sociales en la agricultura familiar pampeana. La tensión entre continuidad y cambio en un escenario en transformación", ponencia presentada a las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG.

- Manildo, L. y M. Oppezzo (2005), "Procesos de desplazamiento y redefinición de las identidades sociales entre productores familiares del sur santafesino", en actas del I Encuentro de Jóvenes investigadores de las Universidades Nacionales. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, 17 al 20 de noviembre de 2005.
- Melucci, A. (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona -Abierta* 69. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Murmis, Miguel (1998), "El agro argentino: algunos problemas para su análisis", en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps.) *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.
- Piriz, María I., Roberto Ringuet y María del C. Valerio (2000), "Un Movimiento Social agrario de los 90. 'Las mujeres agropecuarias en lucha de la región pampeana'", *Realidad Económica*, 169.
- Schuster y Pereyra (2001), "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- Scott, J. (1999), "Experiencia", en *Hiparquia*, vol. X Nro. 1, Buenos Aires: Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

Otras fuentes

Prensa Gráfica: *La Capital*; *La Arena*; *Clarín*; *La Nación*, *Página 12*.

Films: *La dignidad de los nadie* (2005), dir. Fernando Pino Solanas; *Los gritos del silencio* (2005), dir. Norma Fernández